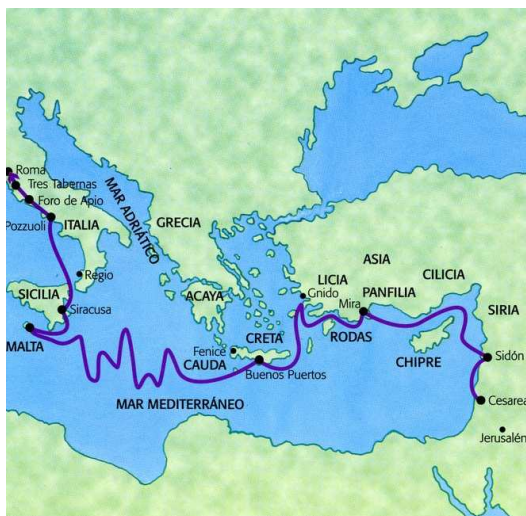


13. PABLO LLEGA A ROMA COMO PRISIONERO

Pablo deseaba llevar el evangelio a Roma y, ayudado por los cristianos de esta ciudad, llegar hasta España (Cf. Rom 1,10; 15,23-24). Llega a Roma, pero como prisionero. Después del arresto en el Templo de Jerusalén pide hablar al pueblo. En esta ocasión, narra en primera persona el evento de Damasco, presentando sus orígenes de judío de la diáspora y su adhesión a la fe judía que lo hace perseguidor encarnado de los cristianos. Con conmoción narra que el Señor Jesús en el camino de Damasco le cambió la vida. Su testimonio no conmueve a nadie. Al contrario, lo flagelan. Él se declara ciudadano romano. La noticia atemoriza al centurión, que lo libera inmediatamente de las cadenas.

El enfrentamiento ocurre al día siguiente ante el Sanedrín, entre fariseos y saduceos. Se libra de sus iras porque afirma creer en la resurrección como sostenían los fariseos. La fe en la resurrección dividía a estos dos grupos. De hecho, los saduceos la negaban. Así Pablo queda libre de sus amenazas (Hch 23,1-7). La noche siguiente, Pablo recibe por segunda vez la invitación del Señor a tener valor: «Ten ánimo; pues tienes que dar testimonio de mí en Roma igual que lo has dado en Jerusalén» (Hch 23,11).

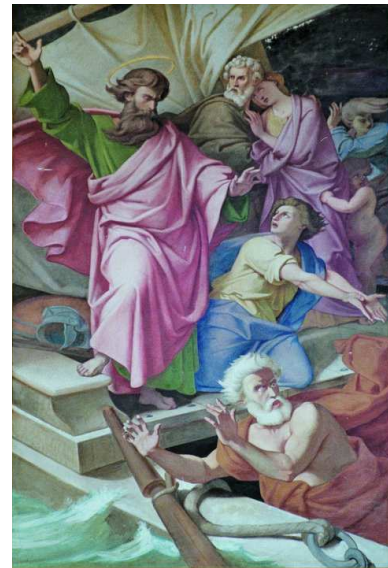
Los judíos se ponen de acuerdo para matarlo. Cuando el hijo de su hermana se entera del plan, se lo advierte. Así Pablo es llevado desde Jerusalén a Cesarea Marítima, ante el gobernador Félix, quien lo define como “una peste”. Félix es un hombre ambiguo. Quiere sacar ventajas de la situación de Pablo, también con ganancias económicas deshonestas. El apóstol prefiere quedar en prisión antes que pagar con dinero su propia libertad (Hch 24, 26). Al cabo de dos años, a Félix le sucede en el cargo Porcio Festo, y éste, tratando de ganarse a los judíos de Jerusalén y después a Pablo, y luego a los de Cesarea, propone a Pablo que le juzguen en Jerusalén. Pablo, cansado de tantas remisiones, en calidad de ciudadano romano, apela al César. A Cesarea llega el rey Agripa con Berenice. Festo les expone el caso y su aflicción al tener que volverlo a enviar a Roma sin poder notificar acusaciones concretas contra él. Agripa y Berenice piden poder escuchar a Pablo, quien les narra el acontecimiento de Damasco. En esta tercera narración Pablo describe su misión como llamado a ser no sólo ministro y testigo, sino también el profeta que abre los ojos de los ciegos, para que se conviertan de la oscuridad a la luz (Hch 26,16-18).



Mientras que Festo reacciona con descontento ante el mensaje de la resurrección, Agripa exclama: «Por poco me convences para que me haga cristiano». Concluye: «Un hombre que no ha hecho nada digno de muerte o de prisión». El viaje hacia Italia que, en línea aérea, abarca 2500 Km. resultó muy difícil. No faltaron, sin embargo las señales de la ayuda de Dios. Lucas lo narra reclamando simbólicamente la última fase del proceso de Jesús, condena, muerte y resurrección. Después de haber llegado a Mira de Licia, se dirigen hacia Italia con una nave llegada de Alejandría. Muy pronto tuvo lugar la tempestad y el naufragio, del que salieron salvos. De nada valió el consejo de Pablo de no dejar Creta. Una tempestad furiosa amenazaba la vida de todos. Pablo recibe del Señor otro mensaje de aliento: «No temas

Pablo, tienes que comparecer ante el César, y Dios, en atención a ti, conservará con vida a todos los que viajan contigo» (Hch 27,24). Animado con estas palabras anima también a los demás y los invita a comer, asegurándoles la salvación de todos.

Finalmente llegaron a la isla de Malta. Los ciudadanos malteses son acogedores y llenos de hospitalidad. Después de unos tres meses, reemprendiendo el viaje hacia Italia, pasaron por Siracusa, Regio Calabria y Pozzuoli hasta llegar a Roma, a la Vía Apia. Finalmente Pablo llega al máximo de sus deseos y de la gloria que desea: “Predicar el Evangelio también a vosotros que estáis en Roma” (Rom 1,14). Lucas termina su narración con estas palabras: «Finalmente nos pusimos en camino hacia Roma. Los hermanos de Roma, que habían sido informados de nuestra llegada, nos salieron al encuentro en el Foro Apio y Tres Tabernas. Pablo, al verlos, dio gracias a Dios y recobró el ánimo. Cuando entramos en Roma, le permitieron a Pablo quedarse en una casa particular, con un soldado que lo custodiara» (Hch 28,15-16).



«La narración de Lucas concluye mencionando los dos años que pasó en Roma bajo una blanda custodia militar, sin mencionar ni una sentencia del César (Nerón) ni mucho menos la muerte del acusado... Me parece que la conclusión de esta breve reseña de los viajes de san Pablo puede ser: ver su pasión por el Evangelio, intuir así la grandeza, la hermosura, es más, la necesidad profunda del Evangelio para todos nosotros» (Benedicto XVI, 27 de agosto 2008).

Nota al paralelo entre Jesús y Pablo que quiere transmitir Lucas

Jesús	Pablo
Jesús va a Jerusalén: Lc 9,51	Pablo va a Jerusalén: Hch 21,1ss
Testimonio ante el Sanedrín: Lc 22,66ss.	Testimonio ante el Sanedrín: Hch 23,1ss.
Jesús dejado a los judíos: Lc 23,1ss	Pablo dejado a los judíos: Hch 23,12ss.
Declaración de inocencia por parte de Pilatos: Lc 23,14	Declaración de inocencia por parte de Festo y de Agripa: Hch 25,25-27
Jesús queda solo: durante el proceso. ¿Dónde están los doce?	Pablo queda solo cuando es acusado ¿Dónde están los suyos?

Sor Filipa Castronovo, Hija de San Pablo